

ADMINISTRACION  
LIRICO-DRAMATICA.

---

AL MAESTRO,  
CUCHILLADA,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

EUSEBIO SIERRA.

---

MADRID.  
SEVILLA, 44, PRINCIPAL.  
1881.

*Manoso*

# ADICION AL CATALOGO DE 1.º DE ENERO DE 1888

TÍTULOS.

ACTOS.

AU TORES.

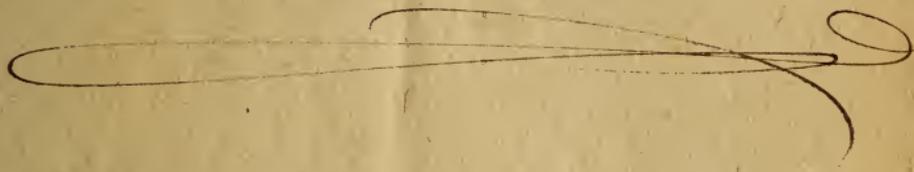
Parte  
corres-  
à la Gac.

## COMEDIAS Y DRAMAS.

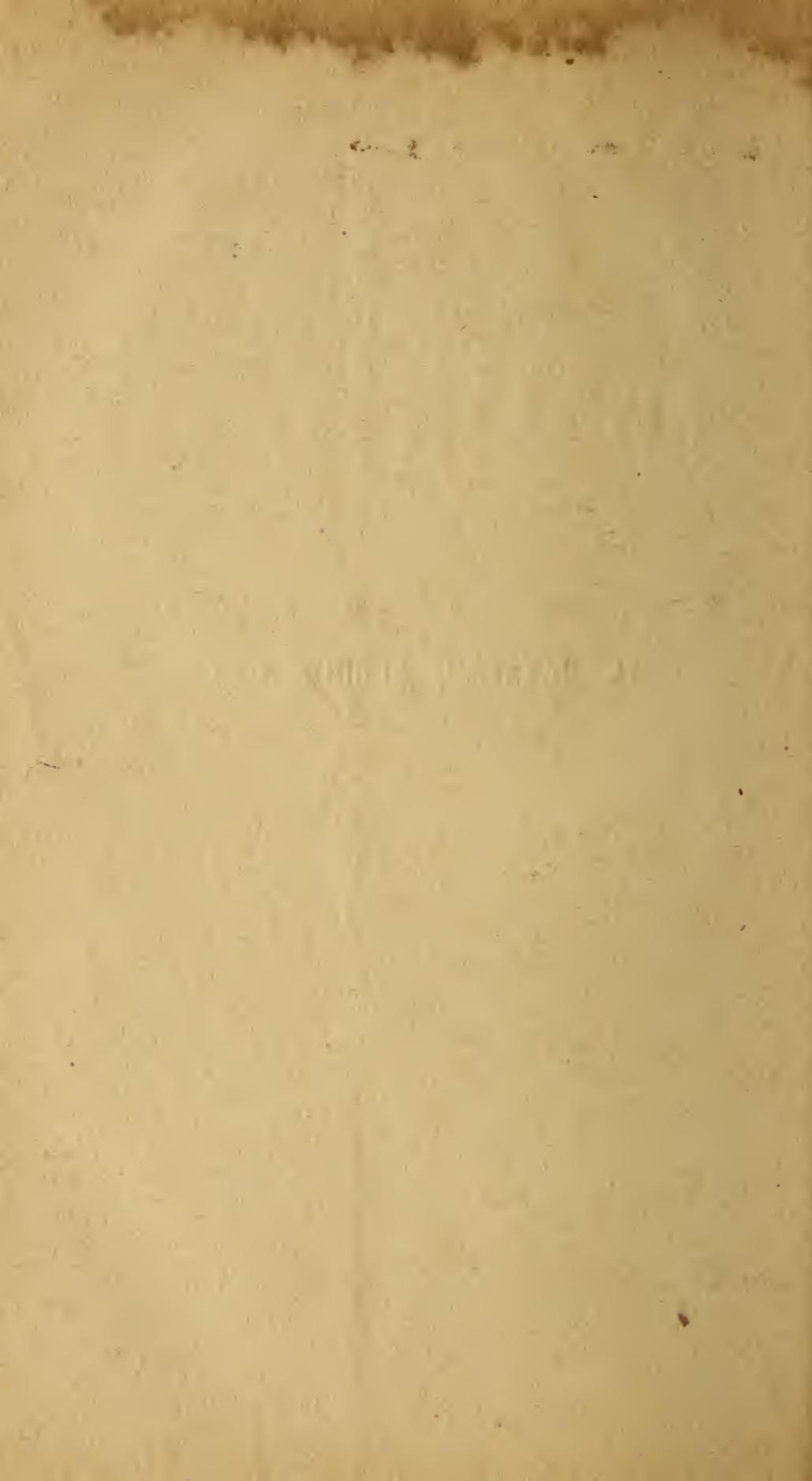
	TÍTULOS.	ACTOS.	AU TORES.	
3	3	Á gusto de todos—j. o. v.....	1 D. Pedro Gorriz.....	Mitad
		Al anochecer—s. o. v.....	1 Juan Utrilla.....	Toda
»	4	Amor, parentesco y guerra...	1 Sres. Aza y Estremera..	»
3	1	Buena boda—c. o. v.....	1 D. Juan J. Herranz.....	»
3	2	Cada uno en su casa—p. o. v..	1 Juan J. Herranz.....	»
2	2	Cambio de vía—j. o. v.....	1 Ramon Marsal.....	»
2	3	De infantería de marina—j. o. p	1 J. Sanchez Albarran	»
12	3	De madrugada—s. o. v.....	1 Juan Utrilla.....	»
		De soldado á Brigadier.....	1 José María Anguita..	»
2	2	De tiros largos—j. a. p.....	1 Sres. R. Carrion y Aza..	»
2	4	¿Dónde está la levita?—j. o. p..	1 Shez. Castilla y G. de Cádiz.....	»
3	2	Dónde está mi hija—j. o. v...	1 D. José Olier.....	»
6	2	¡Ecce homo!—p. o. p. ....	1 Manuel Matoses.....	»
2	3	El marido de la viuda—c. a. p.	1 Salvador Lastra.....	»
3	3	El nido de amores—j. o. p. ....	1 Roque F. Izaguirre..	»
3	2	El primer indicio.....	1 Ramon de Marsal...	»
5	1	El Señor de Taravilla—j. a. p.	1 Camilo Sevielo.....	»
7	2	El toro de gracia—s. o. v.....	1 Eduardo Palacio.....	»
		En el portal de mi casa.....	1 Juan Maestre.....	»
3	3	En la boca del lobo—j. o. p..	1 Ramon Marsal.....	»
3	2	Entre dos fuegos—j. o. p.....	1 Eusebio Sierra.....	»
1	2	Ganar tiempo—j. o. v.....	1 José Estremera.....	»
8	3	I dilletanti. j.....	1 Javier de Burgos....	»
7	2	Industria moderna.....	1 Antonio Zamora ...	»
		La cuarta plana.....	1 R. Romera.....	»
3	1	La de S. n Quintin—j. o. p. ...	1 José Estremera.....	»
2	2	La señora de P.***—c. o. v...	1 A. Alcon.....	Mitad
3	4	Las cursis barladas—s. o. v. ...	1 Javier de Burgos ...	Toda
		Los Todos santos—s. o. v....	1 Jaxier de Burgos....	»
3	2	Meterse á redentor—j. a. p...	1 Salvador Lastra.....	»
3	2	Mr. Antoine—j. o. p.....	1 Mariano Barranco...	»
»	»	No era su mujer.....	1 Mariano Barranco...	»
4	2	Panacea sin igual—j. o. v....	1 J. Manuel Ascandoni.	»
3	2	Por atrevido—j. o. v.....	1 Gerardo Peñ.....	»
		Que se lo cuento á mi tio....	1 E. Segovia Rocaberti.	»
5	3	Quién seré yo—j. o. p.....	1 E. Shez. Castilla....	»
5	1	Salir de Málaga—j. o. v.....	1 Gaspar Marqués....	Mitad
3	3	Seguir la pista.....	1 J. Escudero.....	»
4	2	Seguros contra incendios....	1 Gaspar Marqués ...	»
3	1	Siempre amigo—j. o. p.....	1 A. Alcon.....	»
4	2	Sin atadero—j. o. p.....	1 E. Sanchez Castilla..	Toda
2	2	Un modelo de suegrás—j. o. v.	1 José Olier.....	»
3	2	Voz de alerta—c. o. v.....	1 Mariano Barranco...	»
3	1	Zapatero á tus zapatos—p. o. v.	1 Ramon Marsal.....	»
3	3	El mejor partido—c. o. v....	2 A. Alcon.....	Mitad
4	6	Los cursis—c. o. v.....	2 Juan J. Herranz.....	Toda
5	4	Plaga doméstica—c. a. p.....	2 D. Salvador Lastra....	»
		¡Adios, Madrid!.....	3 Sres. R. Carrion y Aza.	»

Al Sr. D. Ricardo Ma  
y su amigo,

El Autor



**AL MAESTRO, CUCHILLADA.**



# AL MAESTRO, CUCHILLADA.

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**EUSEBIO SIERRA.**

Estrenada en el Teatro de LARA el 1.º de Diciembre de 1880.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1881.

## PERSONAJES.

---

## ACTORES.

---

LUISA.....	D. <sup>a</sup> DOLORES ABRIL.
ALBERTO.....	D. JULIAN ROMEA.
EL BARON.....	D. ANTONIO RIQUELME
LUCAS.....	D. RICARDO MANSO.

---

Derecha é izquierda de la del actor.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria. El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lirico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# ACTO ÚNICO.

---

La escena representá un gabinete amueblado con lujo.  
Puertas al fondo y laterales.

## ESCENA PRIMERA.

LUISA, escuchando en la primera puerta lateral derecha.

Si no me engaña el deseo  
debe estar mucho mejor,  
porque me parece que oigo  
clara y distinta su voz.  
Sí, él es quien habla: sin duda  
se le ha quitado el dolor  
de cabeza y abandona  
el lecho... ¡gracias á Dios!  
(Separándose de la puerta.)  
¡Qué peso se me ha quitado  
de encima del corazón!  
Juro que lo que hice anoche  
no he de volverlo hacer, no!  
Ya pueden decirme que es  
mi esposo un calaverón  
que sale del baile cuando  
empieza á lucir el sol,  
y que me olvida, y que me hace

cada mes una traicion,  
que no he de pretender nunca  
verlo por mis ojos yo!  
No quiero que otra vez pase  
que, mientras yo al baile voy  
á sorprenderle, él se acueste  
presa de un desmayo atroz!  
¡Ah, si él lo supiera! Gracias  
que tuve la precaucion  
de encargarle mucho á Lucas  
le dijese á su señor  
que me había retirado  
temprano á mi habitacion,  
porque me tenía inquieta  
y muy nerviosa la tos.  
Mas ;no descubrirá Alberto  
mi engaño? Tengo temor  
de que aquel vejete estúpido  
con quien bailé el rigodon  
me siguiese á la salida,  
conforme me prometió,  
y haya aprendido á esta casa  
y me dé una desazon!  
Ademas ;si algun amigo  
de Alberto me conoció!  
Jesús ¡cuántos riesgos corre  
quien falta á su obligacion!  
Pero Alberto habla y no sale...  
¿no habrá cedido el mal? ¡Oh!  
de todas mis pesadumbres  
esa fuera la mayor...

## ESCENA II.

LUISA y LUCAS.

LUISA. Ya está aquí... no, es Lucas. Dime.  
LUCAS. (Segunda declaracion.)  
LUISA. ¿Se levanta?  
LUCAS. No señora.  
LUISA. ¿Cómo?  
LUCAS. Ya se levantó.

LUISA. ¿Está mejor, según eso?

LUCAS. ¡Bah! Muchísimo mejor.

LUISA. Pero ¿qué tuvo?

LUCAS. Un vahido  
de cabeza que le dió  
en el Casino.

LUISA. ¿Á qué hora?

LUCAS. Las doce daba el reloj  
cuando entró en casa.

LUISA. ¿Venía  
solo?

LUCAS. No señora, no...  
vino con un caballero  
que le llaman el Barón  
del Prado.

LUISA. No le conozco.

LUCAS. Ahora ha vuelto.

LUISA. ¿Y preguntó  
por mí?

LUCAS. Sí señora; pero  
le dije lo de la tos...

LUISA. ¿Y lo creyó?

LUCAS. ¡Eso faltaba!  
Como que me ha mandado hoy  
que pregunte á la doncella  
si se encuentra usted mejor.

LUISA. (¡Pobres! ¡Y que le esté engañando!  
no merezco su perdón.)

Lucas, dile que estoy buena.

LUCAS. Está bien.

LUISA. Dile que estoy  
como nunca: no haga el susto  
más que la indisposición.

LUCAS. Está bien.

LUISA. Pero cuidado  
conque jamás sepa yo  
que á nadie dices que anoche  
no dormí en mi habitación.

LUCAS. Está bien.

LUISA. No ha de pesarte  
nada no ser hablador;  
en cambio el serlo pudiera

darte alguna desazon!  
(Mútis primera izquierda.)

### ESCENA III.

LUCAS.

Por la cuenta que me tiene  
no he de abrir el pico, no!  
¿A mí qué? ¡Allá se las hayan  
la señora y el señor!  
Ella se pasó la noche  
de jaleo y de funcion  
y quiere que yo al marido  
le diga que tuvo tos...  
pues bien, se lo digo, y *pata*:  
él vino al salir el sol,  
y me dijo: mira, Lucas,  
confío en tu discrecion:  
si pregunta la señora  
por mí, la dices que estoy  
algo malo, porque anoche  
tuve un accidente atroz...  
á él tambien le he obedecido,  
que obedeciendo á los dos,  
sobre tenerlós contentos,  
cumpló con mi obligacion.  
Si se engañan, que se engañen...  
¿qué me importa á mí? que yo  
vaya aumentando mi hacienda  
en paz y en gracia de Dios,  
y que allá se las compongan  
la señora y el señor.

### ESCENA IV.

ALBERTO, el BARON y LUCAS.

ALB. ¿Qué tal está la señora?  
LUCAS. Muy bien, ya se levantó  
hace un rato.  
ALB. ¿Y dónde ha ido?  
LUCAS. Aún está en su habitacion...

ALB. ¿Creyó lo del accidente?  
LUCAS. Cuanto la dije creyó.  
BARON. Alégrate.  
ALB. (Á Lucas) Cuidadito  
con la lengua.  
LUCAS. Yo, señor,  
obedezco á todo, y callo...  
ALB. Es que si me haces traicion  
te corto las dos orejas...  
LUCAS. (¡Qué barbaridad! ¡Las dos!)  
ALB. Véte...  
LUCAS. Ahora. (Esto anda mal  
y ha de concluir peor.) (Mútis por el foro.)

## ESCENA V.

ALBERTO y el BARON.

ALB. Veo que era una bicoca  
lo de mi mujer; de modo,  
querido Baron, que todo  
me sale á pedir de boca.  
Sigue ella con su confianza  
creyendo lo que la digo,  
y yo, más dichoso, sigo  
aferrado á mi esperanza.  
BARON. ¿De engañarla siempre?  
ALB. Sí,  
eso es lo cierto.  
BARON. ¡Ah, tunante!  
ALB. Conque seguiré adelante  
con mi aventura...  
BARON. Bien, dí.  
ALB. Era, como te decía,  
mi mascarita tirana  
la más hermosa serrana  
de toda la serranía.  
Ojos rasgados, pie breve,  
negro y rizado el cabello,  
gentil el talle y el cuello  
como el ampo de la nieve.  
Las manos... dos maravillas...

¿y sal? más que la que se halla  
en San Fernando.

BARON. Bien, calla  
que me haces muchas cosquillas.

ALB. Tambien á mí me las hizo...

BARON. No que no; por de contado...

ALB. ¿Y á quién le sería dado  
resistir á tanto hechizo?

BARON. Á nadie...

ALB. Así es que yo loco,  
de amor y de pasion lleno,  
iba bebiendo el veneno  
de sus labios poco á poco.  
No le bebí impunemente,  
y embriagado al fin, la hablé  
al alma, y la convidé  
á cenar...

BARON. Perfectamente...  
¿aceptaría?

ALB. No tal,  
lejos de eso, se enfadó ..

BARON. ¡Cómo! ¿Hermosa y no cenó?  
¡Oh! ¡La máscara ideal!

ALB. Sí; pero ¡ojalá cenara!

BARON. ¿Qué profieres, calavera?

ALB. Hombre ¿de qué otra manera  
la podía ver la cara?

BARON. Pero ¡qué! ¿No se la viste?

ALB. Por entónces, no.

BARON. ¿Qué escucho?

ALB. Pero despues rogué mucho,  
mucho, mucho.

BARON. ¿Y la venciste?

ALB. Sí; me enseñó mi serrana  
el rostro que ántes cubría,  
y ví cómo el sol salía  
á las dos de la mañana.

BARON. ¿Era hermosa?

ALB. Más que hermosa:  
se mezclaba en su faz pura  
de la nieve la blancura  
con el carmin de la rosa.

- BARON. ¿Y lograste?...  
ALB. ¿Soy yo tonto?  
La promesa de una cita.  
BARON. ¿Cómo? ¿Cuándo?  
ALB. Una cartita  
suya me lo dirá pronto.  
BARON. ¿Te va á escribir?  
ALB. Si señor.  
BARON. ¿Y á citarte?  
ALB. Sí por cierto.  
BARON. ¡Ay, que suerte!  
ALB. ¿Suerte?  
BARON. Alberto,  
eres un conquistador!  
ALB. Algo se alcanza.  
BARON. Tú solo  
logras tanto en un instante.  
ALB. No fué mucho.  
BARON. Fué bastante.  
ALB. Bien, bien: cuenta lo de Apolo.  
No oigas á mi vanidad.  
y me ocultes tus trapillos.  
BARON. Nunca.  
ALB. Habla.  
BARON. ¿Somos dos pillos  
de primera calidad!  
Tambien yo encontré á una bella  
que me hizo perder la calma,  
y á la cual ofrecí el alma  
y de cenar...  
ALB. Muy bien. ¿Y ella?  
BARON. Entre alegre y ofendida  
me dijo: es usted un camueso...  
ALB. Cuando una mujer dice eso  
no hay remedio: está vencida.  
BARON. De seguro: así es que yo  
que en tan buen punto la ví...  
ALB. ¿Le atacaste firme?  
BARON. Sí,  
firme.  
ALB. ¿Y ella?  
BARON. Se escapó.

- ALB. ¡Qué victoria!
- BARON. Como mía.
- ALB. ¿Triunfaste?
- BARON. Completamente:  
cuando huyó tan de repente  
señal de que me temía.
- ALB. Claro.
- BARON. Mas se me figura  
que esta está segura, Alberto.
- ALB. Sí, hombre, sí; ténlo por cierto  
¡no puede estar más segura!
- BARON. Ella, no hay duda, me quiere,  
y como sabe que la amo,  
ha de volver al reclamo  
cuando yo ménos lo espere.
- ALB. Justo.
- BARON. ¡Ay! Se me hace la boca  
agua!
- ALB. Lo mismo te digo,  
Baron.
- BARON. ¡Qué buen par!
- ALB. Amigo  
para amigo.
- BARON. Choca.
- ALB. Choca. (Pausa.)
- BARON. ¡Ay, si nuestras dos mujeres  
nos oyeran!
- ALB. Se aliaban  
de seguro, y nos picaban  
los ojos con alfileres.
- BARON. Y con razon, á mi ver.
- ALB. Esa es tambien mi opinion;  
con muchísima razon...  
sobre todo, tu mujer.
- BARON. ¿Por qué?
- A B. (Riendo.) Porque se murmura  
que es linda la Baronesa  
y que tú la tienes presa  
de celoso...
- BARON. ¡Qué impostura!
- ALB. Que temes que te la roben,  
ó la den un mal consejo,

- porque vas ya para viejo...  
BARON. ¡Yo viejo!  
ALB. Y ella es muy jóven.  
Que la llevaste á una aldea  
por huir de... aquí punto,  
porque es muy grave el asunto  
y pones la cara fea.
- BARON. Dime, dime quien propala  
tanta calumnia insolente  
y tanto embuste.
- ALB. La gente  
del Casino, que es muy mala.
- BARON. ¿Y tú has llegado á creer  
esos cuentos?
- ALB. No, hombre, no.
- BARON. Gracias, Alberto...
- ALB. Si yo  
no conozco á tu mujer,  
BARON. ¿Y te choca?  
ALB. No, en verdad,  
con franqueza te lo digo,  
porque aun cuando soy tu amigo  
es reciente mi amistad.
- BARON. Tampoco á mí me sorprende  
no conocer á tu esposa...
- ALB. ¿Qué no...
- BARON. (Con ironía.) Y dicen que es hermosa  
tambien ¿eh?
- ALB. ¿Como se entiende?  
Pues te voy á presentar  
sin perder tiempo.
- BARON. No hay prisa.
- ALB. Hoy conocerás á Luisa...  
nada, quédate á almorzar...
- BARON. No.
- ALB. Sí, quédate, y me ayudas  
á hacer mi papel mejor...
- BARON. Si puedo hacerte un favor  
quedándome...
- ALB. ¡Qué! ¿Lo dudas?
- BARON. Pues vóime y vuelvo en seguida  
que termine cierto asunto.

ALB. Bien; aquí á las once en punto;  
no te demores...

BARON. Descuida:  
choca.

ALB. Adios.

BARON. ¡Por Belcebú!  
Digo, como aquel del cuento,  
que hay dos hombres de talento,  
uno tú...

ALB. Y el otro tú.

## ESCENA VI.

ALBERTO, despues LUISA.

ALB. Adios, muestra insigne y rara  
de vanidad é idiotismo!  
¡qué Tenorio! No repara  
que lleva el pobre en la cara  
la partida de bautismo!

(En guardia.) (Viendo á Luisa.)

LUISA. (Abrazéndole.) ¡Gracias á Dios!

ALB. (Id.) Gracias al Omnipotenté!

LUISA. ¿Qué tal vas del accidente?

ALB. ¿Qué tal vas tú de la tos?

LUISA. Lo mio fué poca cosa...

ALB. Yo descansé, y el reposo...

LUISA. Pues estás algo ojeroso...

ALB. Tú sí que estás ojerosa...

LUISA. Mi mal fué breve...

ALB. Por breve  
el mio no tiene nombre.

LUISA. Yo he dormido ocho horas, hombre.

ALB. Mujer, yo he dormido nueve.

LUISA. Yo estoy buena y animada.

ALB. Pues yo estoy lo más á gusto...

LUISA. Pero ¡ay! tú me has dado un susto...

ALB. Pues tú á mí: no digo nada.

LUISA. Como te creí tan grave  
Dios sabe lo que he sufrido...

- ALB. Pues lo que yo he padecido  
por tí, Dios tambien lo sabe.
- LUISA. Si aún el pesar me domina.
- ALB. Igual que á mí, y no es extraño...
- LUISA. (¡Qué fácilmente le engaño.)
- ALB. (La engaño como á una china.)
- LUISA. (Y está malo, en sus ojeras  
la dolencia se declara.)
- ALB. (Bien se conoce en su cara  
que ella está mala de veras.)
- LUISA. Á las seis próximamente  
desperté restablecida,  
y como tuve en seguida  
noticia de tu accidente,  
vine hasta tu habitacion,  
y ahí me puse á escuchar.
- ALB. ¿Y qué?
- LUISA. Y te oí respirar...
- ALB. (Lo que puede la aprension.)
- LUISA. Bien, me dije, se ha dormido:  
la puerta estaba entreabierta,  
yo acabé de abrir la puerta,  
sin hacer el menor ruido.
- ALB. Pero viste el cuarto oscuro  
y te marchaste? ¡Bien hecho!
- LUISA. ¡Quiá! Me encaminé á tu lecho  
con paso firme y seguro.
- ALB. ¿Qué dices? (¡Dios de Israel!)
- LUISA. Que fui á verte ¿qué te espanta?
- ALB. (Tiró el diablo de la manta  
y se descubrió el pastel.)
- LUISA. (Le veo algo vacilante.)
- ALB. (Ya sé lo que va á venir.)
- LUISA. (Pues yo tengo que seguir  
con la mentira adelante.)  
Dormías tranquilamente,  
y cuando llegué á tu lado,  
puse con mucho cuidado  
mi mano sobre tu frente.
- ALB. (Bien se burla la traidora.)
- LUISA. Cara pagué mi osadía...  
¡qué susto! tu frente ardía...

- ALB. (¡Ardía? Más arde ahora.)  
LUISA. Pude reprimir un grito,  
aún en mi garganta preso,  
y despues de darte un beso,  
me retiré callandito.
- ALB. Basta ya, Luisa. Me carga  
que así apures mi paciencia,  
prefiero á una reticencia  
la reprension más amarga.  
Ya sé que mi enfermedad  
no te ha puesto en un apuro...
- LUISA. (Sospecha.) Alberto, te juro  
que lo que he dicho es verdad.
- ALB. ¿Verdad? (Estoy en un brete.)
- LUISA. Ni un punto de ella me aparto:  
á las seis entré en tu cuarto...
- ALB. (Yo vine á casa á las siete.)
- LUISA. Toqué tu frente que ardía  
y el dolor me puso loca...
- ALB. ¿Y me besaste?
- LUISA. En la boca...
- ALB. (¡Cielos! ¿á quién besaría?)
- LUISA. Aún dudas?
- ALB. (Si el mentecato  
de Lucas...)
- LUISA. ¿Te has convencido?
- ALB. (Le interrogaré, y si ha sido...)
- LUISA. ¿Qué respondes?
- ALB. Que le mato.
- LUISA. ¿Cómo?
- ALB. Nada.
- LUISA. ¿Á que viene eso?
- ALB. Á que sufrirá el castigo.
- LUISA. Pero ¿quién? ¿qué dices?
- ALB. Digo  
que ese beso es mucho beso.
- LUISA. Porque te besé te apuras?
- ALB. Sí.
- LUISA. ¿Hice mal?
- ALB. No hiciste bien...  
¿á quién se le ocurre, á quién,  
besar al mari do á oscuras?

(Mátis primera puerta derecha.)

## ESCENA VII.

LUISA, despues LUCAS.

- LUISA. ¡Qué airado se va: sin duda  
ha debido conocer  
que le engañaba.... ¡Dios mio!
- LUCAS. ¿No está el señorito?
- LUISA. ¿Qué  
le quieres?
- LUCAS. Darle esta carta  
que han traído para él.
- LUISA. ¿Una carta? Venga.
- LUCAS. ¿Cómo?  
¿He de entregársela á usted?
- LUISA. Está claro.
- LUCAS. No, señora,  
está oscuro.
- LUISA. Mira bien  
lo que dices.
- LUCAS. Ya lo miro,  
y porque lo miro, sé  
que esta carta es para el amo,  
y que yo tengo el deber...
- LUISA. Tu deber es la obediencia...
- LUCAS. ¡La obediencia! Pero ¿á quién?  
¿á la mujer ó al marido?
- LUISA. Á los dos.
- LUCAS. No puede ser;  
porque si los dos me mandan,  
como sucede esta vez,  
cosas distintas, á uno  
he de desobedecer...
- LUISA. Basta: ó te planto en la calle  
ó me das ese papel.
- LUCAS. Usted que me echa de casa,  
él que me da puntapiés,  
y yo... por lo más delgado  
se rompe siempre el cordel.
- LUISA. Silencio, y venga esa carta.

LUCAS. Tome usted. (Avisaré al señorito.)

LUISA. (Dios quiera que no vuelva yo á tener en mi vida más secretos con gente de ese jaez.)  
¿Qué haces?

LUCAS. Esperar sus órdenes.

LUISA. Pues vete de aquí.

LUCAS. Está bien.

(Este negocio me cuesta una oreja... ya lo sé.) (Mátis por el foro.);

## ESCENA VIII.

LUISA.

No hay duda: obedece á Alberto ese lacayo soez cuando con tanta osadía me negaba este papel. No quiere Alberto que lea sus cartas... claro se ve... pues cuando de mí se oculta algo tiene que temer... ¡Ah, pues sabré lo que dice aquí dentro, lo sabré! Voy á abrirla, aunque me cuesta repugnancia sorprender por este medio secretos que lastimen mi altivez. Nada, la abro, me decido... ¿y si resultare que es inocente?... En ese caso... ¡Bah! Yo me disculparé.

## ESCENA IX.

LUISA, BARON.

BARON. ¿Estás aquí?... ¡Ah! usted dispense, señora.

- LUISA. ¡Cómo! ¿Es usted?
- BARON. El mismo.
- LUISA. ¡Qué atrevimiento!
- BARON. ¡Atrevimiento! ¿Por qué?
- LUISA. Porque sí.
- BARON. Razon que aplasta.
- LUISA. Y le habrán visto...
- BARON. ¿Á mí? ¿quién?
- LUISA. ¿Ha entrado usted?...
- BARON. Por la puerta.
- LUISA. Pero ¿cómo?
- BARON. Con los piés.
- LUISA. Pero ¿usté no es el de anoche?
- BARON. Y el de anteanoche tambien.  
Yo soy el de siempre. (Vamos,  
está loca.)
- LUISA. Ya lo sé.
- BARON. Usted es la mujer...
- LUISA. Justo,  
sí, yo soy esa mujer,  
por desgracia.
- BARON. ¿Por desgracia?
- LUISA. Sí, por desgracia, que lo es,  
y bien grande.
- BARON. (¡Pobre Alberto!)
- LUISA. ¡Qué vergüenza!
- BARON. (¿Si la habré  
flechado?)
- LUISA. Sea usted noble.
- BARON. (Lo dicho.) Es usted un clavel,  
una azucena, una rosa,  
¡un jardin!... (y sí que lo es.)
- LUISA. Dejémonos de tontunas:  
caballero, ruego á usted  
que medite, que comprenda  
que me va á comprometer,  
y que se vaya...
- BARON. ¡Señora!...
- LUISA. Yo no buscaba un doncel  
allí; para ir á aquel sitio  
me movía otro interés  
más digno: yo soy casada,

y conozco mi deber,  
y odio la coquetería,  
y me tengo por muy fiel  
al esposo que me han dado  
la religion y la ley...

BARON. Bien: sepamos á qué viene  
esa profesion de fe.

LUISA. Á que se vaya usted pronto.

BARON. Á que me vaya? Está bien.  
¡Caramba! es usted muy fina,  
y siento mucho tener  
que decirla que no puedo  
marcharme de aquí...

LUISA. ¿Por qué?

BARON. Porque he venido á almorzar.

LUISA. ¿Á almorzar? ¡qué insensatez!

BARON. ¡Qué! ¿Usted no almuerza, señora?

LUISA. Yo almuerzo en mi casa...

BARON. Pues

yo hago lo mismo.

LUISA. ¿Lo mismo?

BARON. Almuerzo en casa de usted.  
La verdad es que usted hiciera  
pecar á un santo...

LUISA. ¿Otra vez?

BARON. Y yo, que no lo soy, temo  
que si me tienta Luzbel...

LUISA. Basta de bromas.

BARON. (Me teme.)

LUISA. Un hombre atento y cortés  
no compromete á una dama  
de ese modo.

BARON. (La fleché.)

LUISA. ¡Gran Dios!

BARON. ¿Qué ocurre?

LUISA. Oigo pasos.

Márchese usted. (Empujándole hacia el foro.)

BARON. ¿Cómo?

LUISA. Que es

mi marido.

BARON. Que lo sea.

LUISA. Por aquí vienen tambien.

(Llevándole á la segunda puerta izquierda.)  
En este cuarto...

BARON. ¡Señora!  
LUISA. ¡Vamos! (Empujándole.)  
BARON. Pero si...  
LUISA. (Metiéndole.) Entre usted.

## ESCENA X.

LUISA y ALBERTO.

LUISA. (Cerrando la puerta con llave.)  
Dos vueltas... así... encerrado...  
¡Dios mio! ¿Cómo saldré  
de este apuro?

ALB. (Si ha leído  
la carta, me va á poner  
verde.)

LUISA. (Aquí está.) ¡Alberto!

ALB. ¡Luisa!

LUISA. ¿Cómo sigues?

ALB. Yo muy bien.  
¿y tú?

LUISA. Yo perfectamente  
desde que me levanté.

ALB. Pues pareces agitada.

LUISA. ¿Agitada?

ALB. Sí.

LUISA. ¡Quiá! Eso es  
aprension tuya, si me hallo  
lo más tranquila!...

ALB. ¡Tal vez!  
pero...

LUISA. Tú sí que pareces  
agitado.

ALB. ¿Yo? No sé  
por qué lo he de estar: me encuentro  
lo más tranquilo tambien!

LUISA. (¿Si sabrá que está aquí ese hombre!)

ALB. (¿Si habrá leído el papel?)

LUISA. Y el disgustillo causado  
por mi beso, ¿se te fué?

- ALB. No, es decir, sí; aunque sostengo  
que fué mucho beso aquel!
- LUISA. Pero, hombre, ¿no he de besarte?
- ALB. (¿Á quién besaría, á quién?)  
Besarme, sí; pero á veces,  
como á oscuras no se ve,  
suele ocurrir...
- LUISA. (¡Ay, sospecha!)
- ALB. (Tengo ese beso en la nuez.)
- LUISA. Olvidalo; no seas tonto.
- ALB. ¿Que lo olvide? (Fácil es.)
- LUISA. Si, y hablemos de otra cosa.
- ALB. Bueno. (Yo averiguaré  
quién le recibió sabiendo  
que no era para él.  
Mas ¡cómo pregunto á nadie:  
¿le besó á usted mi mujer?)
- LUISA. (¿Qué pensará?)
- ALB. (Pero vamos  
á otro asunto de interés.)
- LUISA. (Sí el vejete se impacienta...)
- ALB. Dime, Luisa, (aquí va á ser  
ella). ¿No te ha dado Lucas  
un papelito?
- LUISA. ¿Un papel?  
me parece que sí... espera...
- ALB. (La agitacion otra vez:  
le ha leído.)
- LUISA. (Buscando en el bolsillo.) No le encuentro...  
no está... ¿dónde le dejé?
- ALB. No, no te apures...
- LUISA. Pero hombre,  
si no le quise leer...
- ALB. (Respiro.)
- LUISA. Y le puse... vamos  
no recuerdo... no lo sé...  
(Entra Lucas con la mesa dispuesta para almor-  
zar.)

## ESCENA XI.

DICHOS y LUCAS.

- ALB. (Á Lucas.) ¿Ya son las once?  
LUCAS. Ya son,  
sí señor, y lo que pasa...  
ALB. Pues hoy no se almuerza en casa  
hasta que venga el Baron.  
LUCAS. ¿El Baron del Prado?  
ALB. Sí...  
LUCAS. ¿No estaba con la señora?  
LUISA. ¿Conmigo?  
LUCAS. Si hace una hora  
que le hice yo entrar aquí.  
LUISA. (¡Santo Dios! Es él.)  
ALB. Pues ¿dónde  
está?  
LUISA. ¡Qué sé yo!  
LUCAS. Yo creo  
que hácia aquí.  
ALB. ¿Sí? No le veo,  
y él de fijo no se esconde.  
LUCAS. ¿Habrá magia?  
ALB. Calla, tonto...  
LUCAS. Pues á mí...  
LUISA. (¡Qué compromiso!)  
ALB. Nada, Lucas, es preciso  
buscarle; conque anda pronto.  
¿Sabes dónde debe estar?  
LUCAS. ¿Yo de qué lo he de saber?  
ALB. De seguro! vete á ver  
á la sala de billar.  
LUCAS. ¿Y si no está?  
ALB. ¡Bueno fuera!  
Pregunta si se marchó,  
y si te dicen que no  
revuelve la casa entera.

## ESCENA XII.

LUISA y ALBERTO.

- ALB. ¡Vamos! ¡qué cosas se ven!  
¡Perderse sin más ni más!
- LUISA. (¡Dios mio!) ¿y por qué no vas  
á buscarle tú tambien?
- ALB. Para qué hemos de ir los dos?
- LUISA. Mejor se le encontraría.
- BARON. (Desde dentro.) Alberto!
- LUISA. (Tosiendo.) ¡Jesús María!
- ALB. ¿Cómo! ¿Te vuelve la tos?
- LUISA. Ya lo ves.
- ALB. Estás aviada.
- LUISA. Son muy raros los accesos...
- ALB. ¿Raros?
- (Desde aquí y durante toda la escena, sonarán golpecitos en la puerta correspondiente al cuarto en que se supone encerrado al Baron. Luisa no cesa á de toser para ver de conseguir que no los oiga Alberto.)
- ¿Qué golpes son esos?
- LUISA. Jesús ¡qué tos! No oigo nada.
- ALB. ¿No oyes? Suenan hácia allí...
- LUISA. Aprension tuya.
- ALB. No, es cierto...  
Voy á ver. (Se dirige al cuarto.)
- LUISA. (Tosiendo muy fuerte.) ¡Ay, ay, Alberto?  
que me caigo... ven á mí.
- ALB. ¡Luisa! (Sosteniéndola.)
- LUISA. Me falta la voz.
- ALB. Siéntate aquí. (La sienta en una butaca.)
- LUISA. No te alejes.
- ALB. Sí en seguida...
- LUISA. ¡Ay! No me dejes  
porque tengo un miedo atroz.
- ALB. ¿Tienes miedo? ¡qué tontuna!  
Más golpes...
- LUISA. Yo nada he oido...
- ALB. Alguien está allí escondido...

- no me cabe duda alguna.
- LUISA.** (Sujetando á Alberto.)  
¡Dios mío!
- ALB.** (Desprendiéndose.) Y se ha de acordar  
de mí. (Abre la puerta.)  
Ya está abierto... ¡Fuera!

### ESCENA XIII.

DICHOS, BARON, despues LUCAS.

- ALB.** ¡Cómo! ¿Eras tú?
- BARON.** Sí, yo era...  
(Se quedan los tres mirándose estupefactos hasta  
que entra Lucas.)
- LUCAS.** ¡No le he podido encontrar!  
(Pausa. Se miran los cuatro.)  
¿Por dónde vino?
- ALB.** ¡Simplon!  
¿No estaba en mi gabinete?
- LUCAS.** No señor, no estaba...
- ALB.** (Incomodado.) Vete...
- LUCAS.** (¿Dónde estaría el Baron?)  
(Mútis por el foro.)

### ESCENA XIV.

DICHOS, ménos LUCAS.

- ALB.** Acércate, y dí en seguida  
qué hacías allí encerrado...
- BARON.** Calla, hombre, si me ha pasado  
la cosa más divertida.
- LUISA.** Á ver.
- ALB.** (Á Luisa.) ¿Ya estás buena?
- LUISA.** Sí.  
(Al Baron.) (Por Dios, sea usted discreto.)
- BARON.** (Me recomienda el secreto:  
está prendada de mí.)
- ALB.** (¿Se entenderán?)

- BARON. Hace un rato  
entré en esa habitacion  
porque llamó mi atencion  
tu retrato... ¡un gran retrato!  
Me fué muy fácil entrar;  
pero no pude salir...  
llamé, me viniste á abrir,  
y pare usted de contar...
- ALB. ¿Quién cerró?
- LUISA. Yo eché la llave.
- ALB. ¿Por qué?
- LUISA. No sé, lo confieso...
- BARON. ¿Me quiso usted poner preso,  
señora?
- ALB. Pues eso es grave.
- LUISA. Yo ignoraba...
- ALB. (Está probado  
que era tonta mi sospecha:  
¡esa facha y esa fecha  
darme celos!)
- LUISA. (Me he salvado!)
- BARON. (Se puso hecho un Fierabrás;  
pero queda convencido...  
nada, nada, es un marido  
como todos los demas!)
- ALB. ¿No esperabas tal sorpresa  
al aceptar mi convite?
- BARON. Hombre, no.
- ALB. Toma el desquite  
en la mesa.
- BARON. (Con ironía.) Sí, en la mesa.
- ALB. ¡Ah!... ¡Bah! Aunque fuere tardío...  
(Al Baron.) Mi mujer...
- BARON. Lo he sospechado.
- ALB. Querida, el Baron del Prado.
- LUISA. Tanto gusto...
- BARON. El gusto es mio.
- ALB. Á almorzar.
- BARON. Vamos á ello.
- ALB. Siéntate. (Al Baron.)
- LUISA. Aquí.
- ALB. Entre los dos.

(No hables de aquello por Dios!)  
LUISA. (Por Dios, no hable usted de aquello!)  
ALB. Lucas, sirve...  
BARON. (¿Á que es mi bella  
de anoche? ¡Tendría gracia!  
Aquí de mi diplomacia  
para averiguar si es ella.)

## ESCENA XV.

DICHOS y LUCAS. Este último sirviendo el almuerzo.

LUCAS. (¿Dónde estaría el Baron?)  
LUISA. ¿Tienes gana? (Á Alberto.)  
ALB. Sí, mujer.  
LUISA. Y yo.  
BARON. Yo voy á comer  
lo mismo que un sabañon.  
LUISA. ¡Hola! ¿Luego hay apetito?  
BARON. Más de lo que me conviene...  
ALB. ¿Por qué?  
BARON. Porque por higiene  
debiera almorzar poquito.  
ALB. ¿Por higiene, dices?  
BARON. Sí,  
no debía abusar hoy.  
ALB. ¡Qué! ¿Estás malo?  
BARON. No lo estoy;  
pero anoche no dormí.  
(Alberto y Luisa miran al Baron muy significati-  
vamente.)  
No dormí, no...  
ALB. ¿Te echo vino?  
BARON. Bien.  
LUISA. ¿Y agua?  
BARON. Como usted quiera...  
Pues pasé la noche entera...  
ALB. Ya supongo... en el Casino.  
BARON. ¡Quía! En el baile.  
ALB. (¡Qué imprudente!)  
LUISA. (¡Qué imprudencia!)

- BARON. ¡Un baile bueno!...
- ALB. ¿Te sirvo?
- BARON. Sí, Estaba lleno...  
¡yo nunca he visto más gente!
- LUISA. (Me compromete.)
- ALB. (Me abrasa.)
- BARON. Era aquello un guirigay  
¡y qué mujeres!... ¡Ay!... ¡Ay!
- LUISA. ¿Qué sucede?
- ALB. ¿Qué te pasa?
- BARON. ¡Mis piés! ¡Me los han deshecho!
- LUISA. (Mi pisoton!)
- ALB. (Me ha sentido!)  
¿Y cual de ellos te ha dolido?
- BARON. El izquierdo... y el derecho.
- LUISA. ¡Los dos! (Riendo.)
- BARON. No es cosa de risa...
- ALB. Pero quién fué?
- BARON. (Después de mirar á los dos.) No lo acierto...
- LUISA. (Se figura que fué Alberto.)
- ALB. (Se figura que fué Luisa.)
- BARON. ¿Quién sería?
- ALB. ¿Estás mejor?
- LUISA. Comiendo se aliviará...
- ALB. Justo.
- BARON. Comeré, que ya  
se va pasando el dolor.  
Carne mechada.
- LUISA. Y buen vino  
que active la mejoría...
- BARON. Venga. Pues como decía,  
el baile estaba divino.
- LUISA. (¿Otra vez?)
- ALB. (¡Qué mentecato!)
- BARON. No cabía ya más gente...
- LUISA. (Baron, sea usted prudente.)
- ALB. (Si me descubres, te mato.)
- BARON. (Lo dicho: debió ser ella.)  
El baile es la diversion  
más grata para el varon  
que halla una máscara bella.  
Tanto que el más circunspecto

- en un baile se enamora...  
LUISA. Tome usted vino.  
BARON. Señora,  
eso es agua.  
LUISA. Sí, en efecto.  
ALB. ¿En qué piensas? Toma.  
BARON. ¡Digo!  
agua tambien.  
LUISA. ¡Qué cabeza!  
BARON. ¡Bah! Torpeza por torpeza...  
yo me lo echaré, y prosigo.  
De una tapada...  
ALB. (¡Qué plomo!)  
BARON. ¿Quién se resiste al encanto?  
ALB. Hombre, come, y no hables tanto.  
BARON. Deja, que, aun cuando hablo, como.  
ALB. (Pisándole fuerte ahora  
verá que no me divierte.)  
LUISA. (Voy á pisarle bien fuerte.)  
(Alberto pisa á Luisa y Luisa á Alberto.)  
ALB. ¡Ay!  
LUISA. ¡Ay!  
BARON. ¡Alberto!... ¡Señora!  
LUISA. ¡Ay, ay, mi pie!  
ALB. ¡Voto á brios!  
¡qué pisoton!  
BARON. Eso es chanza.  
ALB. Lejos llevas tu venganza...  
LUISA. Nos ha pisado á los dos.  
BARON. ¡Cómo! ¡Si no me he movido!  
LUISA. Pues usted ha debido ser...  
ALB. (He pisado á mi mujer.)  
LUISA. (He pisado á mi marido.)  
ALB. Sigue.  
LUISA. Siga usted.  
BARON. En verdad  
la careta es indiscreta,  
y á una mujer la careta  
le da mucha libertad.  
ALB. (Insiste.)  
LUISA. (¡Gran Dios!)  
BARON. (La hechizo.)

Yo sé de una mujer linda...

LUISA. (Debo estar como una guinda.)

ALB. (Creo que me ruborizo.)

BARON. Sí, conozco á una hermosura...

ALB. ¿Qué vas á decir?

BARON. Estoy

con gana de hablar, y voy  
á contar una aventura.

LUISA. (Me va á poner en berlina.)

ALB. (Este bárbaro me mata.)

BARON. (Aquí la cojo.) Se trata  
de una casada divina.

Mas coqueta como hermosa,  
rinde á todos cuantos puede...

(Luisa deja caer un plato.)

ALB. ¿Qué te pasa?

BARON. ¿Qué sucede?

LUISA. ¡Los nervios!... ¡Soy tan nerviosa!

ALB. Pues á la cama.

LUISA. En seguida.

BARON. (¡Es ella! no cabe duda.)

ALB. ¿Necesitas de mi ayuda?

LUISA. No, puedo ir sola, descuida.

ALB. ¿Y quién estará á tu lado?

LUISA. Inés, puedes descuidar. (Mátis.)

ALB. Toma té, tila azahar...

(¡Ay, tus nervios me han salvado.)

BARON. (Yo no hago á Alberto traicion.)

LUCAS. El café.

ALB. Lleva el café.

LUCAS. (Bueno, yo lo tomaré...

¿dónde estaría el Baron?) (Mátis.)

## ESCENA XVI.

ALBERTO y el BARON.

ALB. Si del genio me llevara  
yo no sé lo que te hacía,  
creo que te arrojaría  
una botella á la cara.

BARON. Calla, que me vas á oír...

- ALB. Parlanchin de Satanás,  
¿aún tienes que decir más?
- BARON. Sí, más tengo que decir.
- ALB. ¿Más aún? Pues es extraño.
- BARON. Trátame con más justicia:  
voy á darte una noticia  
sabiendo que te hará daño.
- ALB. ¿Á mi?
- BARON. No te quepa duda;  
te hará daño.
- ALB. Habla y sé breve.
- BARON. Á un amigo se le debe  
decir la verdad desnuda.
- ALB. Habla.
- BARON. La máscara hermosa  
que bailó anoche conmigo  
—ten valor, Alberto amigo,—  
era tu esposa.
- ALB. ¿Mi esposa?
- Mientes.
- BARON. ¡Quiá! No me incomodo;  
esperaba esa respuesta,  
y es más, para fin de fiesta,  
te lo voy á contar todo.
- ALB. (Voy á romperle la crisma.)  
Sigue.
- BARON. No habrás olvidado  
que me encontraste ahí cerrado,  
pues bien, me cerró ella misma.
- ALB. ¿Por qué?
- BARON. No sabiendo que era  
y soy tu amigo constante,  
te oyó, y me encerró al instante,  
sin dejarme hablar siquiera.
- ALB. Pero ¿eso es verdad? ¿No mientes?
- BARON. Lo juraría ante Dios.
- ALB. Si ella anoche tuvo tos!
- BARON. Sí, tos; como tu accidentes.
- ALB. ¡Qué horrible! (¡Virgen sagrada!  
si sería éste el del beso?)
- BARON. Resignacion! (¡Chúpate eso!  
al maestro, cuchillada!)

- ALB. Oye, Baron, y habla claro,  
pues ya ves que estoy tranquilo.
- BARON. (Sí, ¿mucho.)
- ALB. Sé franco y dilo  
todo sin ningún reparo.  
Esta mañana llegué  
á casa y te encontré aquí.
- BARON. Esperándote.
- ALB. Bien, dí,  
¿te acostaste?
- BARON. Me acosté  
en tu cama un breve rato.
- ALB. ¿Dormiste?
- BARON. Sí, ¿hay mal en eso?
- ALB. ¡Cielos, ya pareció el beso!  
Digo el beso, no... te mato.
- BARON. Te hace desvariar la pena.
- ALB. No esperes que me reprima.
- BARON. ¿Cómo?
- ALB. Un hombre que se estima  
no se duerme en cama ajena.
- BARON. Tras lo que acabo de hacer  
por tí...
- ALB. No te reconvegno;  
pero...
- BARON. (¿Yo qué culpa tengo  
de que me ame su mujer?)
- ALB. ¡Luisa! (Llamando.)
- LUISA. (Desde dentro.) Alberto!
- ALB. Ven de prisa.
- BARON. ¿Qué vas á hacer? Considera  
que está mala.
- ALB. ¡Que se muera!
- BARON. (¿Qué bárbaro!)
- ALB. ¡Luisa! ¡Luisa!

## ESCENA XVII.

DICHOS y LUISA.

LUISA. ¿Qué gritos! ¿Te has vuelto loco?

- BARON. No se asuste usted, señora.  
ALB. Acércate, Luisa.  
BARON. (Ahora  
voy á divertirme un poco.)  
LUISA. (¿Si habrá dicho?... ) ¿Qué ha pasado?  
ALB. ¡Luisa!  
LUISA. Estás descolorido!  
ALB. Luisa, todo lo he sabido.  
LUISA. Baron, es usted un malvado!  
ALB. Y estas son cosas muy graves;  
defiéndete de algun modo...  
repito que lo sé todo.  
LUISA. Pero hombre, ¿qué es lo que sabes?  
ALB. Que fuiste al baile.  
LUISA. Es verdad.  
ALB. Y que le encerraste...  
LUISA. Es cierto.  
ALB. Y que le quieres...  
LUISA. ¡Alberto!  
no ultrajes mi dignidad,  
ni me ofendas de esa suerte.  
BARON. (¿Eh? ¿Cómo hace que se enfada!)  
LUISA. Celosa y alucinada  
yo fuí al baile á sorprenderte.  
Ya allí bailé un rigodon  
con este viejo maldito.  
BARON. ¡Yo viejo!  
LUISA. Ese es mi delito;  
y á usted apelo, Baron.  
Sostenga usted si se atreve...  
BARON. (Vuelve grupas: la he enfadado.)  
LUISA. Que yo acepté de buen grado  
ni la lisonja más leve.  
ALB. ¿Y el encierro?  
LUISA. Fué temor  
á su lengua.  
ALB. ¿Y aquel beso?  
LUISA. Fué un embuste: te dije eso  
para engañarte mejor.  
ALB. ¡Ay, respiro!  
BARON. (Á Luisa.) (Bien, señora;  
es blando como la cera.)

- ALB. Dame un abrazo.  
LUISA. (Después de mirar al Baron con desprecio.)  
No, espera,  
porque me toca á mí ahora.  
ALB. ¿A tí?  
BARON. (La pobre se ofende  
porque yo no la he querido:  
y él la mimaba: es un marido  
que ni ve, ni oye, ni entiende.)  
LUISA. Para probarte al momento  
que conmigo eres injusto,  
voy, aunque te dé disgusto,  
á leer un documento.  
ALB. (¡Dios mio!) ¿Una carta?  
LUISA. Sí.  
BARON. (¡Bravo!) Lea usted en seguida.  
LUISA. La carta está dirigida  
á mi esposo, y dice así:  
(Leyendo.) «Si es como galan discreto,  
»y guardar sabe un secreto,  
»á darle se compromete  
»noticias de una serrana  
»Gertrudis Lopez de Arana.  
»Fuencarral, cincuenta y siete.»  
BARON. ¡Gertrudis!  
LUISA. Vamos á ver...  
BARON. (Á Alberto.) Me darás satisfaccion.  
LUISA. ¿Qué le importa á usted, Baron?  
BARON. Señora, ¡si es mi mujer!  
(Váse precipitadamente.)

## ESCENA XVIII.

LUISA y ALBERTO.

- ALB. ¡Buen chasco!  
LUISA. Yo no sabía...  
ALB. Ha salido disparado.  
LUISA. ¡Buena noticia le he dado!  
ALB. No importa: la merecía!  
LUISA. Y tú, dime, ¿qué mereces?  
ALB. Un abrazo muy estrecho;

porque todo el mal que te he hecho  
lo he pagado ántes con creces.

En mi hogar quiero vivir...

LUISA. ¿Siempre?

ALB. Sí; he sufrido tanto  
con mis celos, que me espanto  
de lo que te he hecho sufrir.

LUISA. Te perdono.

ALB. ¡Luisa amada!  
soy feliz; nada me inquieta.

LUISA. ¿Qué dices?

ALB. Digo que nada.

LUISA. Pues yo sin una palmada  
no tendré dicha completa.

**FIN.**

**OBRAS DEL MISMO AUTOR.**

---

- DE INCÓGNITO (1)**, juguete cómico en dos actos y en prosa.  
**LOS AMIGOS DE BENITO (2)**, juguete cómico en un acto y en prosa.  
**ESPECÍFICO MORAL**, comedia en un acto y en verso.  
**VESTIRSE DE AJENO**, juguete cómico en un acto y en prosa.  
**VENCER POR SORPRESA**, comedia en un acto y en verso.  
**ENTRE DOS FUEGOS**, juguete cómico en un acto y en prosa.  
**AL MAESTRO CUCHILLADA**, comedia en un acto y en verso.  
**DEL ERROR Á LA MENTIRA**, juguete cómico en dos actos y en prosa.
- 

- (1) Con la colaboración del Sr. Segovia Rocaberti.  
(2) Con la colaboración del Sr. Sanchez Ramon.

TÍTULOS.

ACTOS.

AUTORES.

2	1	Amor y amor propio.....	3	D. A. Alcon.....	Mitad.
	2	El cielo ó el suelo—d. o. v... 3		Eugenio Sellés.....	Todo.
1	3	El coronel Estéban..... 3		F. P. Echevarría....	»
1	3	Herencia forzosa—d. o. v... 3		A. Lopez Muñoz....	»
3	2	Honar padre y madre—c. o. v 3		Juan J. Herranz....	»
3	2	La mejor conquista—c. o. v... 3		Juan J. Herranz....	»
1	3	La primera cura..... 3		Sres. R. Carrion y Aza..	»
3	1	La Virgen de la Lorena—d. o. v 3		D. Juan J. Herranz....	»
3	2	Los infelices—j. o. v..... 3		Sres. Echevarría y San- tivañes.....	»
1	4	No contar con la huésped... 3		D. A. Alcon.....	Mitad.
1	3	Un grano de arena..... 3		A. García Gutierrez.	»

ZARZUELAS.

	1	¡Aquí, León!..... 4		Sres. P. Dom.º y Rubio.	L. y M.
1	»	Arturo di Foncarrale..... 4		D. J. Arimon.....	L.
1	3	Á sangre y fuego..... 4		Sres. P. Dom.º y Rubio.	L. y M.
3	3	Cada cosa á su tiempo..... 4		Sicilia y Rubio....	L. y M.
2	2	Dos viuditas..... 4		D. I. Hernandez.....	M.
1	2	El que inventó la pólvora... 4		L. Bago y Arnedo... 4	L. y M.
1	2	Estudiantes y alguaciles.... 4		Mádan y Breton....	L. y M.
1	8	La cancion de la Lola..... 4		Sres. Vega, Valverde y Chueca.....	L. y M.
3	3	La mejor venganza..... 4		Ruesga y Rubio. 1/2	L. y M.
3	2	La palomita..... 4		D. I. Hernandez.....	M.
1	»	Las señoritas de Conil..... 4		Tomás Breton....	M.
1	7	Los dominós verdes..... 4		Alba y Hernandez. .	L. y M.
2	1	Música clásica..... 4		Sres. Estremera y Chapí.	L. y M.
1	3	Perla..... 4		D. Juan J. Herranz....	L.
3	2	Programa para yernos..... 4		I. Hernandez.....	M.
2	2	R. R..... 4		Sres. Barranco, Valverde y Chueca.....	L. y M.
»	»	Tres tipos y un topo..... 4		Bianco y Ruiz.....	L. y M.
»	»	Ya no hay Pirineos..... 4		P. Dominguez y Rubio	L. y M.
2	3	¡Ya somos tres!..... 4		P. Dominguez y Rubio	L. y M.
»	»	El juicio de Friné..... 2		Utrilla y Serrano....	L. y M.
»	»	El Traviato..... 2		D. Antonio Almela....	L.
»	»	Cibeles y Neptuno..... 2		Ángel Rubio.....	1/2 M.
»	»	Madrid y sus afueras..... 2		Sres. Herranz y Chapí. 1/2	L. y M.
»	»	Martes 43..... 2		D. A. Rubio.....	M.
»	»	Tigre de mar..... 2		Sres. Arnao y Zubiaurre	L. y M.
»	»	Verso y prosa..... 2		Sres. Sta. Ana y Marqués. M. y 1/2	L.
1	4	Dos huérfanas..... 3		Pina Dominguez y Chapí.....	L. y M.
1	2	El corregidor de Almagro.... 3		P. Dominguez y Rubio	L. y M.
»	»	Florinda..... 3		D. Miguel Marqués....	M.
5	»	Heliodora ó el amor enamorado. 3		Emilio Arrieta.....	M.
1	2	La abadia del Rosario..... 3		Sres. Zapata y Llanos..	L. y M.
»	»	La guerra santa..... 3		Emilio Arrieta.....	M.
»	»	Venganza de amor..... 3		José Casares.....	M.

NOTA. Ha dejado de pertenecer á esta Galería la mitad correspondiente al Sr. Fuentes del drama en un acto *Arte y corazon*.

# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID.

Librerías de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Córdoba y Compañía*, y de *Rosado*, Puerta del Sol; de *Simon y Osler*, calle de las Infantas, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

## PROVINCIAS.

**En casa** de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.